

EL PEDÚNCULO MÁGICO: EL DISCURSO SOBRE LA LENGUA EN LA NARRATIVA DE ROSARIO FERRÉ, MAGALI GARCÍA RAMIS, ANA LYDIA VEGA Y ESMERALDA SANTIAGO

Nos enseñaron que, cuando llegáramos al cielo y tocáramos la puerta, San Pedro no nos dejaría entrar si no hablábamos inglés.

Rosario Ferré, *La casa de la laguna*,

Introducción

En un ensayo que ya forma parte de los estudios seminales sobre la subalternidad, Gayatri Spivak se cuestiona si los subalternos pueden hablar para llegar a la conclusión de que su exclusión de las esferas de poder les mantienen en el silencio.¹ Este se sustenta, entre otras, en prácticas culturales y legales que han desvalorizado los idiomas de las poblaciones subalternas y que pretenden suplantarles por las lenguas de mayor prestigio social y económico. La historia, particularmente la de los países no occidentales, es también la de sus luchas por conservar su o sus idiomas como uno de los elementos centrales de su identidad y de su riqueza cultural. Las tretas con que los subalternos buscan expresar su voz se presentan en sus relatos como especie de trompeta con sordina al manifestarse en lo literario, lugar que como señala Pierre Bordieu, es un campo de fuerzas, pero es también un espacio de luchas en el que los propios autores contribuyen a adelantar sus posiciones.²

Edward Said destaca en *Culture and Imperialism*³ que uno de los temas de la literatura de resistencia es el del idioma, el que surge como parte del deseo de ver la historia de la comunidad de forma coherente e íntegra. El lenguaje emerge entonces como parte de los ejes principales de las luchas descolonizadoras, ya

que es el medio por el cual las memorias colectivas son preservadas y, por lo tanto, constituye uno de los elementos más importantes de la identidad nacional o de su imaginario social. En la literatura puertorriqueña generada a partir de la invasión norteamericana de 1898 abundan las alusiones al idioma español y a la imposición del inglés. En la poesía, el ensayo o la novela, el apego del puertorriqueño a su idioma aparece documentado en una variedad de situaciones: en la literatura obrera de comienzos de siglo, en la poesía criollista y modernista, en los populares cuentos de Abelardo Díaz Alfaro, en la novela de los años setenta, en la cuentística de los años ochenta, en la novela de los noventa y hasta en la poesía neorrícan.

Este tema está igualmente presente de forma diversa en la narrativa de cuatro destacadas autoras: Rosario Ferré, Magali García Ramis, Ana Lydia Vega y Esmeralda Santiago. Todas pertenecen a un ámbito de gran homogeneidad lingüística, el del Caribe hispánico, lo que ha hecho que en Puerto Rico la lucha por el idioma nacional, el español, sea considerablemente distinta a la de los contextos africanos y asiáticos, en los que impera el multilingüismo. Esta lengua ha sido por años el elemento más importante de la identidad de todos los sectores políticos debido en gran medida a dicha homogeneidad.⁴ Es también, junto al mestizaje, el elemento por el cual los puertorriqueños se han definido como latinoamericanos y por el que mantienen estrechos lazos con la producción cultural hispanoamericana y española. Los intelectuales puertorriqueños, en particular, según observa el destacado lingüista Joshua Fishman en su libro *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*,⁵ están más apegados a su lengua que el resto de la población. El tema del lenguaje está igualmente vinculado al nacionalismo y a la discusión sobre qué es lo nacional.

En las últimas dos décadas la homogeneidad idiomática de los puertorriqueños se ha visto quebrantada por el gran número de isleños que componen la diáspora radicada en los Estados Unidos y que han adoptado al inglés como lengua de la vida

cotidiana y aun como vernáculo de las generaciones más jóvenes. El discurso sobre la lengua se ha tornado complejo debido al impacto de la emigración de retorno en la Isla y al surgimiento de una nueva diáspora compuesta por profesionales que emigran en busca de empleo, así como de un sector de la población estudiantil que obtiene su educación en universidades estadounidenses. Cómo se presenta esta discusión en varias de las obras narrativas de Ana Lydia Vega, Rosario Ferré, Magali García Ramis y Esmeralda Santiago, constituye el tema de este ensayo.

Ana Lydia Vega: cómo subvertir el lenguaje del imperio

Tildada de hispanófila por los defensores del inglés, Ana Lydia Vega aboga por el español en sus escritos periodísticos, mientras en sus narraciones el discurso sobre la lengua no aparece de manera tan frontal como en los de Ferré, García Ramis y Santiago. Su tratamiento del tema se distingue también de los ensayos en que Vega critica de forma incisiva la imposición del inglés y la desarticulación que ocasiona a la capacidad lingüística de los puertorriqueños. La interpolación acompaña a la ironía que entrecruza sus relatos en las parodias articuladas por un español nutrido de frases populares que se interrumpe para dar paso a expresiones en inglés indicadoras de que algo se quebranta de manera abrupta. Este es el caso del cambio de nombre en el cuento “Historia de arroz con habichuelas,” publicado en su libro *Encancaranublado*.⁶ Esta narración es una alegoría de la historia de Puerto Rico mediante personajes constituidos por elementos de la cocina. En éste la Fonda Feliz cede su nombre al de Hapi Jordó con la invasión norteamericana. El irónico título en inglés del cuento “Puerto Rican Síndrome,” en el que la autora narra el caos de una modernidad forjada desde la metrópoli y que lleva el nombre de Estado Libre Asociado, es una metáfora de la dominación norteamericana y de las cosas extrañas, como señala su autora, que se ven en una isla en que convive la llamada

modernización junto a elementos semejantes al realismo mágico de las sociedades preindustriales, como la aparición de la Virgen en el televisor. La impugnación del progreso que supuestamente caracterizó a la política de Luis Muñoz Marín está sintetizada en una sola frase en inglés: “Dichos señores parecían, sin embargo, empeñados en procrear un libro titulado: THE RISE AND FALL OF FREE ASSOCIATION.”

En “Encancaranublado,” narración que da título a la antología de relatos, el inglés forma parte del discurso imperial y del dominio naval de los Estados Unidos en la zona del Caribe. “Get those niggers down there and let the spiks take care of them,” dice el ario y apolíneo capitán de ojos azules y áureos cabellos del barco militar que describe Vega para consignar la supremacía del blanco sobre el mulato mundo caribeño, luego de rescatar a los tres inocentes náufragos antillanos: un haitiano, un dominicano y un cubano. Es el Caribe que se repite en la historia de las dominaciones de su gente por el hombre blanco del mundo occidental. La alternancia de códigos o “code switching” es utilizada por la autora para subvertir, no para validar, el mundo de la dominación, estrategia de apropiación, como señala Bill Ashcroft, que es esencialmente subversiva, puesto que con ella se invierte el papel de la lengua de poder.⁷ Como relata Vega: “Minutos después, el dominicano y el cubano tuvieron la grata experiencia de escuchar su lengua materna, algo maltratada pero siempre reconocible,” en obvia referencia al español del puertorriqueño que presentaba ya en los años ochenta un gran índice de anglicismos.⁸ La visión del inglés como especie de “boarding pass” para el cielo como plantea la autora en el ensayo “Pulseando con el difícil” (*Encancaranublado*), queda reducida a herramienta de control que no forma parte de la vida cotidiana de los puertorriqueños, sino única y exclusivamente desde la perspectiva del poder y la autoridad. “Pollito Chicken,” cuento de *Virgenes y mártires*⁹ es, sin embargo, más polémico, puesto que evidencia el rechazo a la comunidad puertorriqueña residente en los Estados Unidos que ha incorporado el inglés como lengua

de uso cotidiano y que es caricaturizada mediante el personaje de Suzie Bermúdez. Para algunos estudiosos este cuento es una muestra de un nacionalismo conservador y esencialista. El hecho de que el libro fuera publicado en 1981, fecha en que la literatura puertorriqueña de la diáspora no había tenido tanto auge, y en la que se comenzaba a sentir en la Isla la presencia de una emigración de retorno, explica la posición de la autora. Este cuento, en particular, refleja la reacción inicial de muchos puertorriqueños ante los que regresaban, que fue el rechazo a los que hablaban en inglés.¹⁰ No obstante, la mayor parte de las narraciones de Vega constituyen un contrapunto a las versiones oficiales de la historia de Puerto Rico, a la interpretación unívoca de la modernidad y al relato colonizador que concede primacía al lenguaje imperial y que convierte en subalternos a los hablantes del español en la Isla.

Rosario Ferré: ahora son dos lenguas imperiales

La publicación inicial en inglés de la novela *La casa de la laguna* de Rosario Ferré causó en Puerto Rico grandes discusiones ya que los intelectuales y creadores publican principalmente en español. Las excepciones se encuentran en el mundo académico y en las publicaciones de tesis e investigaciones presentadas por lo común en universidades de Estados Unidos. Curiosamente, Ferré ofrece en esta obra una rica discusión sobre la lengua que ha pasado desapercibida como efecto de su presentación inicial en lengua anglosajona y que la autora aborda desde distintas perspectivas: desde la situación lingüística de los esclavos negros y la imposición imperial del español de la colonización, la implantación de la enseñanza en inglés en Puerto Rico con el mismo afán de desplazamiento del poder que guió a los colonizadores de España y la discusión sobre el idioma generada por el uso del inglés en la diáspora puertorriqueña. Todo ello se presenta junto al deseo deliberado de cuestionar una sola visión de la historia.

